

31.32
277

agregar datos
de historia
porcentaje
del total
colocarlo
al PUEG
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO - U.N.A.M.

JUVENTUD Y MASCULINIDAD

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE GENERO EN UN BARRIO POPULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO

Eduardo Liendo Zingoni

004370

**" Me veo llegar a casa y quitarme
la vieja y herrumbrosa armadura de
hierro de las convenciones sociales,
ese pesado lastre que anuncia desde
antes que naciera que soy hombre "**

Moisés Contreras

Introducción

El presente escrito es parte de una investigación en la Delegación Hidalgo, al poniente de la Ciudad de México. El objetivo principal de este estudio ha sido realizar una exploración etnográfica sobre la vida de un grupo de hombres jóvenes en el proceso de construcción de sus identidades de género.

El grupo de pares, como red de socialización genérica; y el barrio, como el paisaje de confluencias de lo cotidiano, se transformaron en el campo de referencias para examinar los procesos de aprendizaje y reafirmación permanente de lo que culturalmente significa "ser hombre".

El aprendizaje colectivo de obediencias, la reafirmación compulsiva y el constante estar a prueba, son parte de las formas de socialización masculina que se perfilaron en esta primera indagación.

Si bien en un principio la atención se centró exclusivamente en los hombres jóvenes, en el transcurso de la investigación quedo en evidencia la importancia de incluir la percepción de las mujeres del lugar, como una forma de incluir la dimensión relacional de la construcción de las identidades de género; trabajo que recién se inicia.

(*) Agradezco la orientación inicial de esta investigación a la Dra. Marcela Lagrade, así como el apoyo del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

Masculinidad en perspectiva desde el género

Desde hace unas décadas el concepto de género ha tomado una popularidad en la academia y en numerosas organizaciones que promueven la des-opresión y el bienestar de las mujeres. Sin embargo, muchas veces se da por supuesta su potencialidad explicativa sin problematizar las implicancias de su uso como categoría de análisis de los procesos sociales.

Hasta hace poco tiempo atrás, hablar de género aludía principalmente a las mujeres, utilizándose como un categoría derivada de un discurso que hasta hace una década tenía al feminismo como categoría central. Esto corresponde en parte al propio desarrollo que adquirieron los debates al interior del movimiento feminista y a los estudios sobre las mujeres y las relaciones sociales entre los sexos: se ha inauguró una nueva manera de ver los viejos problemas sobre las diferencias y las desigualdades sociales a partir de los sexos.

Sin embargo, el hecho de que hasta ahora la mayoría de las investigaciones realizadas bajo una "perspectiva de género" sigan siendo reflexiones en torno a la condición de la mujer y el feminismo, no es una casualidad o un rezago teórico; como tampoco lo son los cada vez más numerosos espacios de estudios de género que comienzan a surgir en todo el país impulsados por investigadoras dedicadas a estudios de las mujeres.

Si bien el género alude a la configuración social de ambos sexos, la ausencia de una reflexión sobre los hombres obedece en gran parte a la falta de cuestionamientos de los propios hombre acerca de la organización social basada en el dominio masculino y acerca de su propia existencia. Al parecer el malestar de los hombres no ha llegado todavía a abrir la posibilidad de cuestionamientos y búsquedas de alternativas de formas de vida, incluyendo a los propios trabajadores de las ciencias sociales.

Así y todo, el género como perspectiva de análisis ha abierto la puerta para que algunos hombres y mujeres comencemos a explorar y a preguntarnos acerca de las experiencias de vida de los hombres y la conformación de sus identidades de género de manera sistemática.

El género, como categoría, nos coloca en la dimensión del "conjunto de atributos sexuales, económicos, jurídicos, ...etc que agrupa a los individuos diferencialmente y los definen culturalmente según su sexo. El género se construye sobre un cuerpo sexuado al que se le adjudican hechos económicos, sociales y psicológicos, que se concretan en actividades, formas de comportamiento, actitudes, formas de afectividad y de pensamiento, lenguajes corporales y verbales. Mediante el género se le asigna a cada sexo posiciones y capacidades en el mundo" (Lagarde, 1990).

Mediante esta categoría podemos considerar a los atributos de los comportamientos esperados para hombres y mujeres y el sentido que les dan, como construcciones socialmente asignadas, lo cual "nos permite delimitar con

mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad" (Lamas,1986); desigualdad que se articula a las desigualdades de clase, etnias, razas, generaciones, preferencias sexo-eróticas, entre otras, dentro de una misma sociedad.

El hecho biológico de la diferenciación sexual, mediante el cual es posible la reproducción de la especie, se ha transformado en la base para la asignación de significados y la distribución de papeles sociales para uno y otro sexo. A través de la perspectiva de género podemos poner en primer plano el hecho de que la mayoría de los atributos asignados a hombres y mujeres no son derivados de una supuesta esencia biológica, no son "naturales"; sino por que por el contrario, derivan de las creencias y expectativas culturales para cada sexo.

En este sentido, lo que en gran parte determina las identidades y los comportamientos de género, es el haber vivido desde que nacemos las experiencias, conocimientos, creencias, ritos y costumbres atribuidas al género que nos han asignado. En este sentido podemos decir con Simon de Bouvoir, que no se nace hombre, sino que se hace y tiene que ser reconocido como tal. Lo cual tiene importantes implicaciones para la vida de los hombres.

Estas asignaciones y atributos se enmarcan en una *organización social del género*, que abraza, entre otras cosas, al conjunto de especializaciones, normatividades, valores, jerarquías, actividades y espacios... en que cada cultura socializa y organiza a los individuos según su asignación de género. Es la dimensión de la vida social que algunas autoras han definido el "sistema sexo-género" (Rubin:1986) o la "organización social genérica"(Lagarde:1994).

En nuestra sociedad, como en la mayoría del mundo occidental, esta organización está regida por un "sistema sexo-género con dominante masculino" (Ostolaza Bey) donde, como en la mayoría del mundo occidental, los géneros están organizados en "un orden de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre y está basado en la supremacía del hombre y de lo masculino, sobre la inferiorización de las mujeres y de lo femenino" (Lagarde,1994).

Según De Barbieri (1992) este orden de dominación y desigualdad social es posible gracias al control del cuerpo de las mujeres: de su reproducción, de su sexualidad y de su fuerza de trabajo; y a través de construcción social de los hombres definidos en el poder y con poder.

Un aspecto fundamental a considerar es que tanto hombres como mujeres no enfrentan las decisiones a partir de ser individuos neutros, sino que cada uno porta una carga de experiencias y aprendizajes propios de su condición genérica, del contexto socio-económico en que vive y de su propia historia personal. Estos aspectos condicionan fuertemente las percepciones y opciones cotidianas para unos y otros.

Masculinidad hegemónica e identidad

Los elementos que organizan a los hombres en cuanto género nos remiten a las características generales atribuidas a todos los sujetos, que debido a su dimorfismo sexual, se les reconoce como poseedores de los atributos que constituyen socialmente a los hombres. Estos atributos se cristalizan en la masculinidad hegemónica caracterizada a grandes rasgos por:

- * La creencia y el uso del poder y control sobre los otros, expresado en el ejercicio de múltiples formas de autoridad frente a la mujer y algunos hombres.
- * La no expresión de emociones y afectos en forma directa.
- * El trabajo asalariado y públicamente reconocido, así como el sentido propiedad de las cosas y de las personas.
- * La constante alusión a una potencia sexo-erótica compulsiva e inagotable.
- * El uso de la violencia física, verbal y emocional como forma de imposición y de resolución de conflictos.

En la socialización y en la construcción de la masculinidad en los hombres concretos, en la recreación de sus identidades de género, todos los hombres tienen acceso a la creencia del poder de estos atributos, independientemente de que puedan ejercerlo o no. Sin embargo, esta consideración se vive con muchas inseguridades y temores que obligan a un constante reforzamiento de actitudes.

La intensidad y la variación de estos atributos, dependerá de las adscripciones y pertenencias sociales (clase, etnia, raza, nación, edad). Aunque estos también constituyen el referente cultural de un cierto estereotipo a alcanzar o a partir del cual se mide la masculinidad y la hombría de todos los hombres. Se trata entonces, de la concepción dominante de "lo que debería ser un hombre", sin que necesariamente se logre totalmente en la práctica subjetiva de los hombres concretos.

La masculinidad, como concepción de género, constituye una ideología genérica de dominación, entendiendo ideología no en su sentido clásico de falsa conciencia, sino como un conjunto de atributos, valoraciones y normatividades "transmitidos como un complejo mensaje, articulado a un elevado número de mensajes simples, de individuo a individuo dentro de cada grupo social y de un grupo social a otro,...dándose una producción un intercambio y un consumo de mensajes ideológicos" (Rossi-Landi, 1980). Además, habría que agregar que la masculinidad no solamente se quedan en el plano de la comunicación, sino que se transforma en orientadora de las experiencias de los sujetos que la asumen como válida, conveniente o necesaria para sus intereses. De esta manera, se transforma también en organizadora de la vida social, de los tiempos y de espacios compartidos.

Ahora bien, es necesario también aclarar que no podemos hablar de "masculinidad" de manera totalizante y única en el tiempo y en el espacio para todos los hombres y culturas, como si hubiera sólo un conjunto de representaciones y atributos de ser hombre. Es necesario reconocer que existen diversas maneras de construirse socialmente como hombre de acuerdo a la diversidad cultural en que se encuentran, como diversos estudios etnográficos e históricos así lo muestran.

Sin embargo, podemos hablar de "masculinidad" para referirnos a esa serie de atributos que constituyen el paradigma hegemónico, el referente para los hombres de gran parte de las sociedades occidentalizadas en patrones normativos judeo-estoico-cristianos y capitalistas.

Lo anterior no invalida la existencia de múltiples formas de construir identidades, muchas de ellas sub-alternas y periféricas, que hombres y grupos de hombres construyen en contraposición o paralelamente al referente hegemónico de la masculinidad, a partir de atributos de clase, raza, orientación sexual, etc. Sin embargo todas estas formas diferentes, son también definidas, medidas y evaluadas en contraposición a ese patrón dominante, constituyéndose, las más de las veces, en reacciones, más que en respuestas propositivas.

Las diferencias entre los hombres se hacen reales en el ámbito de la *identidad masculina*, la cual nos refiere al nivel de percepción y subjetividad de los hombres, tal como ellos se conciben en relación a los atributos que les asigna el contexto social y cultural.

La identidad masculina forma parte de lo que diversos investigadores han llamado la identidad genérica, la cual constituye una síntesis de diversas dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales que hacen posible que un hombre o una mujer se consideren cumpliendo o transgrediendo la normatividad establecida a partir de la organización genérica. Esta identidad se sitúa en la base de la identificación social y de la integración de la personalidad.

La identidad genérica masculina constituye la convicción de pertenecer a un determinado sexo, pero al mismo tiempo de cumplir o no con los atributos sociales y culturales asignados a los individuos definidos como tales: "soy hombre" (y mi biología tiene que corresponder con mi asignación cultural). Se funda principalmente en la semejanza: me identifico con lo masculino y con los hombres que se identifican con ello; y en la diferencia: me identifico con lo que no es femenino (incluyendo la exclusión de las mujeres y los hombres no masculinos).

Según los estudios etnográficos "para la mayoría de los pueblos con los que los antropólogos están familiarizados, la verdadera virilidad es una condición escurridiza y preciosa, más allá del hecho de ser varón, una imagen exhortatoria a la que los hombres y muchachos aspiran y que sus culturas les exigen como medida de pertenencia al grupo. Aunque esta cualidad acentuada y reforzada varía en intensidad...Su justificación es dudosa y descansa en rígidos códigos de actuación decisiva en muchas esferas de la vida: como marido, padre, amante, proveedor y guerrero. Siendo una condición restringida, siempre hay hombres que

no superan la prueba. Son los ejemplos negativos, o los incapaces, los hombres que no son hombres, despreciados y ridiculizados para inspirar conformidad con el glorioso ideal" (Gilmore,1994:28).

Según Badinter (1993), uno de los aspectos claves en la adquisición de la identidad masculina es la lucha por la diferenciación, la "lucha por no ser femenino" y por la condena a marcar esta diferencia durante la mayor parte de la vida. De esta manera plantea la fragilidad de la masculinidad, pues este esfuerzo constante por confirmarse lo lleva a una mortalidad y morbilidad más alta que las mujeres, las cuales no necesitarían de una reafirmación compulsiva de su femineidad. Ser hombre, está asociado a la masculinidad y a un fuerte rechazo y temor a todo lo que pueda feminizarlo, pues de esta manera se desvaloriza y pierde poderes. En este sentido, *la adquisición de la masculinidad parece ser mucho más una reacción y una protesta que una adhesión* (Badinter:1993).

Esto resulta, según Kaufman (1989) de la equiparación de la hombría (biológicamente definida) con la masculinidad (culturalmente asignada). En este sentido ser hombre y ser masculino se equiparan. Para demostrar (se/les) lo primero hay que constantemente reforzar lo segundo a partir de alcanzar, mantener y poner a prueba los atributos de la masculinidad, concebida como un bien que se adquiere y se pierde, por lo que es necesario demostrar constantemente, de alguna manera, que se tiene.

De esto se desprende que la participación del hombre en diversos ámbitos sociales está mediada por la construcción de una cierta identidad masculina, que en gran medida se elabora en referencia, positiva o negativa, a estereotipos culturales dominantes. La creencia en estos estereotipos ha apoyado para que los hombres desechen su co-responsabilidad en los *espacios definidos como femeninos, por considerarlos ajenos y opuestos a su referente de identidad*. El hecho de que la masculinidad se perciba como un bien apreciado y al mismo tiempo perecedero, ha imposibilitado también la transgresión de ámbitos domésticos y públicos, en busca de posiciones más satisfactorias para hombres y mujeres.

Algunos de los cambios que actualmente se verifican en la conducta de los hombres, parecen ser más el producto de presiones socio-económicas que fruto de transformaciones en el nivel de las identificaciones con ciertos valores y creencias, de ahí el conflicto y la crisis que expresan muchos hombres hoy en día al verse impedidos de ejercer su masculinidad con los antiguos modelos de poder.

Crisis de la masculinidad hegemónica

Ahora bien, varios autores señalan que la adquisición de la identidad masculina en las sociedades patriarcales modernas atraviesa por una serie de problemáticas, en lo que se ha llamado la "crisis de la masculinidad" (Badinter, Kimmel, Kaufman). En la misma línea de reflexión se ha documentado históricamente diversas crisis de la dominación masculina, en diversos contextos sociales, que están ligadas a un mayor emancipación de las mujeres y a cambios ideológicos, económicos y sociales

que han afectados el status de dominación de algunos grupos de hombres. Hoy en día en cambio, esta crisis parece ser generalizada.

El desempleo y subempleo unido y las expectativas de consumo que crea la economía de libre mercado, ha generado entre los hombres una impotencia genérica, al fomentar y al mismo restringir sustentar la masculinidad en la obtención de bienes materiales y simbólicos; privilegio reservado cada vez más sólo a unos cuantos. Igualmente el rol de proveedor exclusivo del hogar se ha devaluado, al existir más hombres impedidos de sustentar a la familia sólo con su salario; ellos han tenido que aceptar, muchas veces a regañadientes, que las mujeres trabajen asalariadamente fuera del hogar, "por necesidad" y considerándolo sólo como una "ayuda" a la tarea que tradicionalmente sólo recaía en sus hombros (ENCAPO:1988).

Igualmente la participación de la mujer en la vida pública, a través de la política, la generación de conocimientos y las opciones de vida que contradicen las normas, han contribuido a confrontar las creencias de poder en entre los hombres.

Otro aspecto que ilustra hasta que punto esta crisis de la masculinidad se hace evidente, es la propia salud y niveles de vida de los hombres y de quienes los rodean expresadas en los niveles de violencia social en gran parte del continente. Según un informe de la Organización Panamericana de la Salud de 1994, en América Latina ocurren 1250 muertes al día por la "violencia estructural", la en cual se ocupa casi el 20% del gasto total en salud de todos los países de la región, advirtiendo un funcionario que "este es un tremendo problema de salud pública, que tiene un impacto enorme sobre la economía y el bienestar de la gente. Y lo peor es que esta tendencia va en aumento" (Periódico La Jornada:1994). Habría que agregar que esta violencia es protagonizada en más de un 90% por hombres.

Juventud y género

La adolescencia como estado del ciclo de vida de los individuos, ha sido considerada como un período intermedio entre la niñez y la adultez, a partir de la aparición de las llamadas características sexuales secundarias, hasta el reconocimiento del estatus de adulto; período que ha sido caracterizado por algunos especialistas como el momento de adquisición de habilidades y de integración de una identidad de sí mismo coherente (Erikson y otros); momento de separación de la vida infantil que requerirá "la emancipación y separación de las ataduras de la dependencia infantil, individuación y formación de identidad, dominio de sí mismo y del medio ambiente, adquisición de la capacidad de intimidad y reciprocidad, requisitos todos ellos para una vida adulta autónoma" (Hoffman citado en Haro y Denman, 1994). Numerosos autores también coinciden en definirla como un período de crisis, de rebeldía frente a la autoridad y de búsqueda de reconocimiento social.

Sin embargo, reconoceremos aquí a la adolescencia como el período de transformaciones psicosomáticas que derivan específicamente en la maduración de las capacidades reproductivas de los hombres y mujeres; y llamaremos juventud a la preparación social (donde continúan, como a lo largo de toda la vida, las transformaciones corporales y psicológicas) para ser reconocido con un estatus de persona adulta, la que en gran medida constituye una construcción social que difiere de una cultura a otra y de grupo social a otro.

Los clásicos estudios etnográficos de Margaret Mead en los años treinta pusieron de manifiesto que la concepción emergente de adolescencia y juventud estaban más ligadas a la diversidad de oportunidades que presentaba los procesos de transformación económico-sociales de las sociedades occidentales modernas y a sus normatividades culturales, que a procesos universales.

La industrialización con la consecuente la ampliación de las expectativas de vida, la masificación de la escolaridad y el control de la fecundidad, fueron crearon un período cada vez mayor de transición y latencia hacia el reconocimiento de los individuos como adultos. Período cuyos contenidos y límites dependen principalmente del estrato socio-económico y cultural en que se ubican los individuos.

En la juventud se refuerza el aprendizaje de los códigos culturales del estatus adulto, el cual incluye acceso al trabajo asalariado y al consumo, el ejercicio de la sexualidad, la procreación y la constitución de un nuevo grupo familiar. Sin profundizar por ahora en estas dimensiones, es necesario destacar la relación entre juventud, identidad de género y masculinidad.

Una parte importante del reconocimiento del estatus de adulto, pasa por adquirir las habilidades genéricas. Para los hombres esto se constituye en todo un desafío, pues un "verdadero hombre" es también, por definición, un "hombre adulto". De ahí que la demostración de los atributos de la masculinidad hegemónica, es también la lucha por la demostración de un estatus de maduración social, con todos lo privilegios y deberes que eso implica.

Esto tiene particular importancia en México cuando tomamos en cuenta que en 1990 aproximadamente una tercera parte de la población tenía entre 15 a 29 años, la mitad de los cuales eran hombres (Consejo Nacional de Población: 1990).

Principales Hipótesis

Este trabajo de investigación contó inicialmente con las siguientes hipótesis:

1. La particular forma de vivir la sexualidad, de insertarse en el trabajo y de relacionarse en términos del poder, constituyen los ejes principales a través de los cuales se configura la masculinidad. Lo cual se expresa en la historia y en las vivencias cotidianas de los grupos de hombres y de los sujetos que los integran.

2. Los jóvenes de sectores populares enfrentan actualmente mayores dificultades que las generaciones anteriores para cumplir con los papeles de proveedor y propietario, asignados culturalmente a la masculinidad dominante. Expresados en la mayor dificultad de conseguir trabajo estable y un consumo de acuerdo a sus expectativas, y en el hecho de compartir cada vez más estos papeles con las mujeres, perdiendo así su monopolio.

3. Actualmente se verifican en los jóvenes nuevas prácticas de la masculinidad, en respuesta a la mayor participación pública y económica de las mujeres.

Trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó en tres etapas que abarcaron un acercamiento preliminar al grupo de jóvenes y al barrio (observación participante), entrevistas a informantes claves y entrevistas en profundidad a los jóvenes del grupo.

En la primera etapa, el acercamiento se dio paulatinamente a medida que participaba en las actividades del grupo y se creaba un vínculo de confianza entre los jóvenes y el investigador. El hecho que supieran saber que se estaba escribiendo sobre ellos y ser extranjero, facilitó muchas de las explicaciones detalladas ante mi ignorancia expresa.

Las estadías en el lugar se efectuaron principalmente en los horarios en que el grupo se reunía: en las noches entre semana y en las mañanas los fines de semana.

Así mismo, la aceptación y reconocimiento del grupo de jóvenes facilitó estadías y tránsito constantes en el barrio con menos inseguridad, lo que en ocasiones fue de gran ayuda, por los altos niveles de violencia y delictividad en el lugar.

Características de la población(*)

La colonia en estudio está ubicada en la Delegación Hidalgo y esta conformada por unas 130 familias (la mayoría extensas) asentadas ilegalmente en el lugar hace más de tres décadas.

El grupo de Jóvenes, está conformado por 13 a 17 jóvenes aproximadamente (hay migraciones temporales a provincia por trabajo). Las edades fluctúan entre los 17 a 24 años, siendo la mayoría mayores de 20; de ellos la mitad tiene pareja e hijo(s).

La casi la totalidad trabaja asalariadamente, como obreros manuales o en servicios: ayudante electricista en un taller automotriz, obrero en una fábrica de plastilina, ayudante en una delegación, mesero en una taquería, policía granadero, chofer

(*) Por motivos de confidencialidad de la información se evita la ubicación detallada del lugar, así como los nombres reales.

repartidor de productos farmacéuticos, etc. Por lo menos dos jóvenes expresaron no trabajar de manera estable y vivir de ingresos esporádicos algunas veces provenientes de robos (auto-estéreos, ropa y asalto a transeuntes y venta de drogas (anfetaminas y marihuana).

Todos habían cursado algún grado escolar y sabían leer y escribir; la mayoría con preparatoria incompleta y sólo dos con secundaria incompleta; solo uno de los jóvenes estaba asistiendo a la escuela.

La mayoría cuenta con apodos, entre los cuales estaban: "el Mel", "el Gorda", "el Sploit", "el Tingas", "el Sopas", "el Polaris", "el Marión", "el Marrambo", "el Marcia", "el Chiles", "el Cuco" etc. Incluso el propio investigador fue apodado como "el Jamis" o "el Cejas".

Análisis de la información

La información se analizó en una primera instancia a través de ejes comunes que en los relatos grupales e historias de vida constituyen parte importante del aprendizaje masculino. Este es un primer acercamiento a la basta información obtenida, para posteriormente profundizar en cada uno de estos aspectos.

Identidad grupal y aprendizaje masculino

El grupo constituye el referente principal después de la familia y en algunos casos antes que esta. Después del trabajo, el hogar es un espacio de descanso y alimentación transitorio, para llegar al espacio de esparcimiento y reconocimiento mutuo: "la calle". El muro de una casa frente a la entrada de la colonia constituye el punto de referencia para el encuentro diario, para la conversación, el trueque, los negocios, fumar, beber o drogarse.

El grupo es un espacio social solidario y de apoyo, sobretodo ante cualquier amenaza de agresión externa. Numerosos relatos de peleas con grupos de jóvenes de barrios cercanos, se iniciaron por la agresión personal a alguno del grupo y terminaron en batallas campales con heridos y llegada de la policía.

También la solidaridad se extiende al barrio, al "ser de esta colonia", verse cotidianamente. De hecho lo primero que me preguntaron al conocer a los jóvenes era "donde vivía", no mi nombre, ni mi trabajo, ni mi nacionalidad. El barrio se transforma en el referente de identidad espacial más importante; de orgullo, de aprendizaje y de referencia para otros:

"aquí es como vivir en Tepito!"

"después de vivir aquí a uno le vale verga (todo)"

"si cerca de aquí alguien te sale en el camino y te la quiere hacer de tos, dile que tienes parientes aquí en nuestra colonia; que nos conoces y ya estuvo"

Sin embargo, este espacio de identidad colectiva es un espacio principalmente masculino, donde se aprende y se ejercita el ser "bien hombre". En parte esto responde a que la colonia es un espacio patrilocal, donde muchas mujeres han venido de fuera. Los hombres, contrariamente, se conocen en mayor medida desde que eran niños.

Los lazos se dan principalmente por la pertenencia al barrio y el reconocimiento familiar y cotidiano, lazos que se pierden con "los de fuera". Esto no quiere decir que se privilegia el buen entendimiento entre los hombres de esta colonia, pues muchas de las peleas se da entre conocidos.

Así y todo, el grupo de pares entre los hombres es un espacio de reconocimiento y apoyo vital para la mayoría de estos jóvenes:

"te puede quedar sin chamba, sin vieja, pero la banda siempre va estar aquí y le puedes llegar cuando quieras"

El grupo es el depositario de una historia colectiva entre hombres, donde se relatan las aventuras y hazañas (recuerdo haber escuchado la historia de una batalla campal después de un partido de fútbol, por lo menos en cuatro ocasiones diferentes; el relato incluye heridos y detenidos). Cualquiera del grupo que haya estado ausente "justificadamente", tiene derecho a pedir una versión de los hechos y obtener una serie de relatos que algunas veces duran horas.

Sexualidad

La sexualidad en este grupo de jóvenes es una de las principales formas de representación y reafirmación de la masculinidad; a través de ella no sólo se da a conocer lo relativo al erotismo, sino que constituye la forma en que se expresa y se mide el poder masculino.

"Cojer" es sinónimo de "chingar", de dominar y someter la otra u otro; tener relaciones sexuales, sobretudo con resultado de embarazo, se expresaba como algo sucio:

"Cochinadas... le hace su cochinada y se larga, pinche irresponsable".

A través de la sexualidad, se marcan notoriamente los límites del poder entre los hombres:

"bájale a los huevos puto, no se pase de verga"
(baja tu prepotencia, no te extralimites conmigo).

La genitalidad cosificada

Los genitales son una de las metáforas preferidas. El pene como "verga" (palo o tranca según el diccionario Larousse) es representado de diversas maneras: "estar bien verga" (muy bien, animado, orgulloso); "pasarse de verga" (extralimitarse); "mandarlo a la verga" (al carajo); "vale verga" (no vale nada). Los testículos como "huevos", representan niveles de valentía y orgullo: "tener huevos" (ser valiente); "bajarle a los huevos" (bajar el orgullo y la prepotencia), etc. En ambos casos los genitales o parte de ellos constituyen una medida de poderes entre hombres que no encuentra paralelo alguno entre las mujeres.

También los genitales toman vida propia en las bromas entre los jóvenes "llévamela, sácala a pasear y cuélgala en un clavo en la puerta de mi casa" (un joven a otro refiriéndose a sus genitales), así como también se exhiben al orinar en la calle (muy común en los hombres del lugar) o se tocan en público. Es común ver a un joven conversando en el grupo, al tiempo que se acomoda o se rasca o se acaricia los genitales, sin despertar la menor sorpresa de los demás jóvenes.

Homoerotismo

Es común ver en el barrio los agarrones entre hombres, sobretodo hacia los menores o adolescentes. Pasar y tocarse las nalgas o los genitales es una broma común, "un juego". También durante las "peleas simuladas" se da un contacto corporal intenso entre amigos, donde también se valen los "agarrones".

Las relaciones homoeróticas con penetración genital son aceptadas siempre y cuando sean activos (penetradores):

"Al puto le gusta la verga y hay que dársela"

Uno de los jóvenes relataba cuando "le llegaba" (penetraba) al cliente de uno de los travestis que se prostituía en uno de los callejones del barrio y todos reían, pero no se ponía en duda su hombría. Otro relataba cuando se "llevaba a algún puto al patio de la vecindad, se lo achicalaba (lo golpeaba) y luego se lo sentaba (penetraba)", sin provocar la menor alusión de los demás a alguna conducta homosexual, contrariamente era celebrado con risas.

Homofobia

Unas de las categorías centrales descubiertas en el trato diario de los jóvenes es la de "puto", la cual va más allá a la sola referencia a relaciones homoeróticas entre hombres. Es una de las formas más recurrentes de desvalorizar a un hombre y poner en duda su masculinidad. "Puto" es que "se raja", el que pierde la jugada, y sobretodo el que expresa de cualquier manera de una forma considerada femenina o poco masculino:

"Dos jugadores contrarios van al suelo en un partido de fútbol; se levantan y se dan la mano en señal de amistad. Inmediatamente hay chillidos de la porra presente y les gritan 'esos putos' (risa)".

"Puto" también es el desleal al grupo o el débil, el que no se defiende de una ofensa, no enfrenta o no pelea. Al mismo tiempo constituye una de las más graves afrentas a otro hombre; el "a ver pinche puto" generalmente era el prelude de una pelea entre hombres, en vivo, relatada o simulada.

Se constituye de esta manera en un estigma de menosprecio en la escala de valores de masculinos y de marca para cualquier comportamiento que se salga del pacto entre hombres y se acerque al campo de lo femenino o a la deslealtad grupal. Lo contrario a ser "puto" es ser "machín", que sintetiza una serie de atributos físicos y actitudes en sentido positivo de poder.

En este sentido la vigilancia es constante de todos contra todos y la menor sospecha puede transformarse en una buena oportunidad de reafirmar mi hombría en la supuesta debilidad del otro, a través de la broma.

La expresión máxima de esta desvalorización es depositada en los hombres que efectivamente tienen relaciones homoeróticas con otros hombres de forma pasiva (se dejan penetrar) o aquellos que demuestran ciertas maneras de caminar, vestirse y hablar: "esos si son 'bien putos'". Esto no significa, como mencione antes, que las relaciones homoeróticas no constituyan un referente importante y aceptado de relación entre los hombres.

Corporalidad y destreza física

La actividad corporal se expresa como una dimensión de gran importancia en el aprendizaje masculino. La destreza física es fuente de reconocimiento y estima personal. El grupo formó un equipo de fútbol llamado "El Viena" y la mayoría de los jóvenes del grupo lo practican por lo menos una vez a la semana; cada partido es un evento del grupo y punto de encuentro para conversar, beber y hacer bromas. Conservarse en buen estado físico es muy valorable lo que muchas veces se hace incompatible con desveladas y exceso de alcohol y drogas. El esfuerzo que muchos de estos jóvenes realizan para "no perderse de nada" provoca fuertes desgastes corporales.

La destreza física está muy relacionada también a la capacidad de enfrentar a otros, de pelearse cuerpo a cuerpo. En un comentario a uno de los integrantes del grupo acerca de su pronunciada musculatura, respondió:

"hay que estar recio para que nadie se pase de lanza con uno"

Lo que en otras clases sociales sería motivo más de exhibición ante las mujeres, aquí es más habilidad y demostración entre hombres. Varios de los jóvenes hacían ejercicios con pesas y eran reconocido el uso de estimulantes químicos.

Religiosidad

Otras de las dimensiones que integran las actividades del grupo son las peregrinaciones a diversos centros religiosos durante el año (Chalma y otros). Las caminatas son organizadas con semanas de anticipación y a ellas generalmente se integran también las familias de los jóvenes. Estas peregrinaciones contemplan pagos de mandas y "juramentos" de no tomar alcohol o drogas que tienen una duración de un año (hasta la siguiente peregrinación).

La mayoría de los jóvenes que son padres, celebran bautizos religiosos de sus hijos, así como presentaciones a la iglesia al año y a los tres años, las que se transforman en fiestas de adultos que cada padre tiene que ofrecer al grupo y al barrio como parte de su papel de proveedor (varios de los jóvenes del grupo ahorran dinero durante meses para la realización de las fiestas). Igualmente la mayoría de los jóvenes del grupo hace uso de estampas de la virgen y coloca veladoras en el altar de la colonia.

Conclusiones

Queda de manifiesto que la socialización masculina de los jóvenes de este barrio, posee particularidades específicas relacionadas al espacio y clase social en que viven, distinguiéndolos de jóvenes de su misma edad en otras clases sociales (pienso en la socialización masculina de jóvenes universitarios de clase media, por ejemplo). Explorar estas particularidades es el desafío iniciado a través de esta investigación.

Se puede concluir en una primera aproximación que la socialización de los jóvenes se realiza de manera importante en los grupos de pares, a través de concepciones, rituales y prácticas que se ejercitan con regularidad en el grupo, como un espacio de referencia y de apoyo hacia la identificación colectiva de lo que culturalmente es valorado en un hombre.

Ahora bien esta identificación genérica está íntimamente articulada con la identidad barrial, pues los jóvenes no solo se identifican entre sí por su sexo, sino también por la pertenencia a un determinado espacio cotidiano.

El momento que llamamos "juventud" en estos jóvenes no tiene que ver tanto con una preparación escolar o económica (muchos de ellos trabajan desde hace años); sino más bien con el acceso al estatus de adulto a través del aprendizaje genérico de la masculinidad hegemónica; al fin y al cabo, un hombre adulto es un hombre "bien machin".

Entre las dimensiones más importantes de este aprendizaje está la sexualidad y la violencia, ambas relacionadas, imaginaria o físicamente, con el cuerpo. La sexualidad genitalizada se presenta como la forma de medir la masculinidad y la homofobia como el estigma ante lo femenino o poco masculino. A través de la

Alcohol y drogas

El alcohol es una de las prácticas adictivas más frecuentes entre los jóvenes. La cerveza es la principal invitada en cualquier reunión informal del grupo, así como el ron lo es en las fiestas. El grado de adicción alcohólica pudo ser constatado en los esfuerzos por evitarlo, ya que en 1995 varios de los integrantes del grupo se encontraban "jurados", lo cual les permitía no aceptar alcohol en las reuniones; si alguien no jurado se negaba a beber era sancionado con bromas. Sin embargo, una buena parte del grupo consideraba ya al alcohol como algo que podía ocasionar problemas.

El uso de drogas era principalmente en inhalante solvente de alta concentración: "activo", el cual era compartido y consumido solo por algunos integrantes del grupo, aunque tolerado por todos. "Mojar la muñeca" (colocar inhalante en un pedazo de trapo o papel) se transformaba en todo un ritual. También hubo relatos de inhalación de pegamento: "bolsazo", aunque por su exhibición y más fácil detección, era menos usado. Por lo menos dos jóvenes del grupo mostraban signos de deterioro físico y mental con varios años de consumo. También habían algunos integrantes del grupo que habían "jurado" no inhalar droga y se conformaban con solo beber abundantemente.

Violencia

Los relatos de peleas después de partidos de fútbol o en fiestas era recurrente. Si alguien del grupo era retado por otro hombre de fuera de la colonia era motivo suficiente para que todos los demás se involucraran solidariamente, lo que terminaba en peleas grupales de gran violencia con objetos contundentes y a veces con armas.

Uno de los motivos de daño físico importantes son estas peleas y era recurrente ver cicatrices antiguas y heridas recientes motivados por ello (una nariz fracturada y la destrucción parcial de un dedo, por ejemplo).

La demostración de destrezas físicas, como colgarse de cabeza en un puente del circuito periférico, viajar en la pisadera de un microbus o jugar fútbol, ocasionaron en los jóvenes importantes dolencias como fracturas de huesos y traumatismos. En los relatos de aventuras, solían mencionarse estancias en centros de salud, a veces de gravedad, ocasionados por "accidentes".

La violencia también se da constantemente en forma ritual a través de las simulaciones de peleas (performance de violencia), con gritos, amenazas y golpes suaves, donde se juega a vencer al otro lúdicamente. En estas ocasiones el contacto corporal es intenso y puede durar varios minutos. Más, si uno de los dos o tres involucrados se excede premeditadamente, puede derivar en una pelea "seria".

violencia y sus formas, se ejercita, se prueba y se demuestra el poder sobre otros, a costa muchas veces de la propia salud y de la propia vida.

Una de los aspectos que sería necesario indagar son las motivaciones emocionales que podrían estar relacionadas a las adicciones, pues si bien se presentan como demostraciones de una cierta hombría, también es cierto que son una forma de "ahogar" la expresión directa de malestares. Igualmente habría que explorar más la relación entre la violencia física y el contacto corporal entre hombres, pues a menos que medien golpes, destrezas físicas o bromas, es difícil que se de.

Durante un buen tiempo me pregunté que aspectos, de tantos destructivos, permitían sobrevivir a estos jóvenes; entonces, después de un tiempo de frecuentarlos, de convivir con sus formas y condiciones de vida, pude alcanzar a percibir, que la pertenencia al grupo y los pactos de solidaridad constituían una fuerza de referencia frente a la adversidad social y económica a que individualmente tenían que enfrentarse. El aprendizaje de la masculinidad hegemónica, en este sentido, constituye un referente ideológico y práctico a través del cual se cohesiona el grupo y se miden las lealtades.

BIBLIOGRAFIA DEL PROYECTO

- * Aisenson Kogan, Aida. *Cuerpo y Persona*. 1981. FCE. México.
- * Amoros, Celia. *Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal*. 1985. Anthropos. Barcelona.
- * Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. 1990. Edt. Grijalbo. México.
- * Contreras, Moisés. "Confesiones al cuarto para las tres de la primera noche de un día cualquiera". Ponencia presentada al evento "¿Qué es ser hombre Chapingo?", organizado por el Colectivo contra la violencia en Chapingo. Universidad Autónoma de Chapingo. 20 de abril de 1995. Estado de México.
- * Douglas, Mary. *Pureza y Peligro*. 1973. Siglo XXI. España.
- * Dubet, François. "De la Sociología de Identidad a la Sociología del Sujeto". En *Estudios Sociológicos*. Vol. III N°21, COLMEX. 1989. México.
- * ENCAPO. *Encuesta de conocimientos, actitudes y prácticas en población masculina obrera de la ciudad de México*. SSA. 1988. México.
- * García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. 1987. Edt. Nueva Imagen. México.
- * García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas*. Edt. Grijalbo. 1993. México.

- * **Giménez, Gilberto. Para una concepción semiótica de la cultura. 1982. Mimeo. México.**
- * **Godelier, Maurice. "Lo ideal y lo material". En Revista Cuicuilco Número 11. 1988. Edt. ENAH. México.**
- * **Godelier, Maurice. La Producción de Grandes Hombres. 1986. AKAL. España.**
- * **Gomezjara, Francisco y Otros. Las Bandas en tiempos de crisis. 1987. Edt. Nueva Sociología. México.**
- * **Gonzalez, Soledad. La Investigación Antropológica sobre las Relaciones de Género y las Mujeres en América Latina. Sep.-Dic. 1991. Revista Cuicuilco. ENAH. México.**
- * **Hannerz, Ulf. Exploración de la Ciudad. 1986. FCE. México.**
- * **Heller, Agnes. Sociología de la Vida Cotidiana. 1977. Península. España**
- * **Haro, Armando Jesús y Catalina A. Denman. Las broncas de los chavos de Nogales. Colef, Sonora, 1994. México.**
- * **Illich, Iván. El género vernáculo. 1990. Edt. Joaquín Mortiz. México.**
- * **Kaufman, Michael. Hombres. Placer, poder y cambio. 1989. Edt. CIPAF. República Dominicana.**
- * **Katchadourian, H. (Comp.). La sexualidad humana. 1984. Edt. FCE. México.**
- * **Kreimer, Juan Carlos. El Lado Oscuro del Varón. En Revista Uno Mismo. 1991. Vol. II N°12. México.**
- * **La Jornada. Periódico nacional. 17 de Noviembre de 1994. México, D.F.**
- * **Lagarde, Marcela. Cautiverio de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. 1990. UNAM. México.**
- * **Lagarde, Marcela. La regulación social del género: el género como filtro de poder. Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. CONAPO. 1994. México.**
- * **Lara, Sara. Hacia una Dimensión Genérica de la Antropología. Sep.-Dic. 1991. Revista Cuicuilco. ENAH. México.**
- * **Larousse. Pequeño Diccionario en Color. 1972. Barcelona.**
- * **Lefort, Claude. Las Formas de la Historia. 1985. FCE. México.**

- * Mead, Margaret. Cultura y adolescencia en Samoa. Edt. Nueva Imagen. 1984. México.
- * Mead, Margaret. Masculino y Femenino. Minerva. 1994. España.
- * Monsiváis, Carlos. Escenas de pudor y liviandad. 1988. Edt. Grijalbo. México.
- * Neira, Giraldo. Las sexualidades humanas. Aspectos psicosociales. 1987. Edt. Trillas. México.
- * Oxman, Nelson. La leyenda escandinava. 1989. Edt. Diana. México.
- * Paredes, Américo. "E.E.U.U., México y el Machismo". En Revista Cuicuilco Número 11. 1984. Edt. ENAH. México.
- * Ramirez Saíz, J.M. (comp.). Normas y Prácticas Morales y Cívicas en Vida Cotidiana. 1991. UNAM. México.
- * Reguillo, Rossana. En La Calle Otra Vez. Bandas: Identidad Urbana y Usos de la Comunicación. 1991. ITESO. Guadalajara. México.
- * Romero, Luis Alberto. Los sectores populares urbanos como sujetos históricos. 1988. Mimeo. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- * Rossi-Landi. Ideología. Kairos. 1980. España.
- * Solís, Antonio. "Reflexiones teóricas sobre el concepto de juventud". En Revista In Telpochtli, in Ichpuchtli. 1981. Edt. CREA, México.
- * Undiks, Andrés y Otros. Juventud Urbana y Exclusión Social. 1990 Humanitas-FOLICO. Buenos Aires.
- * Valenzuela, José. A la brava ese. 1988. Edt. COLEF. México.
- * Valenzuela, Eduardo. La Rebelión de los Jóvenes. 1984. SUR. Chile.
- * Zemelman, Hugo. Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. 1987. Edt. COLMEX. Colec. Jornadas, México.